

REFRACCION LINGÜÍSTICA MATERIALISTA  
REVISTA SOBRE

***Hemos perdido el sol (1963), de Ángel María de Lera: Crónica sociolingüística de la emigración***

*Hemos perdido el sol (1963), by Ángel María de Lera: Sociolinguistics Chronicle of Emigration*

Antonio Daniel Fuentes González

Universidad de Almería

[dfuentes@ual.es](mailto:dfuentes@ual.es)

## Resumen

En 1963, Ángel M.<sup>a</sup> de Lera publica *Hemos perdido el Sol. La novela de los trabajadores españoles en Alemania*. Esta novela, muy rica en el testimonio polifacético de esa ruta migratoria, se analiza inicialmente desde una perspectiva sociolingüística, pues en lo tocante a las prácticas lingüísticas se produce y se propone al mismo tiempo una representación donde los personajes son sujetos sociales dinámicos entre un nuevo paisaje social y la nostalgia que encumbra una cultura originaria transformada según las necesidades laborales. Tendrán gran protagonismo los intérpretes, el exotismo, los prejuicios mutuos, la emergencia de un nuevo tipo de mujer o la memoria y el olvido para entrar por una fisura en esa nueva ciudadanía más democrática e igualitaria.

**Palabras clave:** emigración a Alemania; novela española; lectura sociolingüística; etnografía del habla; representación sociolingüística

**Abstract:** In 1963, Ángel M.<sup>a</sup> de Lera publishes *Hemos perdido el Sol. La novela de los trabajadores españoles en Alemania*. This novel, very rich in what the multifaceted testimony of this migratory route refers to, is initially analyzed from a sociolinguistic perspective, since with regard to linguistic practices a representation is produced and proposed at the same time where the characters are dynamic social subjects among a new social landscape and nostalgia that elevates an original culture transformed according to labor needs. Performers, exoticism, mutual prejudices, the emergence of a new kind of woman or memory and forgetfulness will play a leading role to enter through a fissure in that new, more democratic and egalitarian citizenship.

**Key words:** emigration to Germany; Spanish novel; sociolinguistic reading; ethnography of speech; sociolinguistic representation

## 1. Introducción<sup>2</sup>

Hace ya más de medio siglo que hubo una migración de españoles de sentidos múltiples, de unas zonas rurales a sus núcleos urbanos más cercanos; de unas zonas a otros territorios industrializados; y otra, quizá mucho más percibida, desde España a otros países europeos, de manera que se reorientaba el destino tradicionalmente americano de la emigración exterior, especialmente desde el año 1955 y -muy en concreto- desde la publicación en 1959 del Plan de Ordenación Económica.

Ese proceso, bastante abrupto en lo económico y social, se transmitirá casi de inmediato a las letras españolas (Ruiz Sánchez, 2004 y 2007; Rodríguez Richart, 1999; Fuentes González, 2013) y, en una medida bastante menor, a las literaturas de los países receptores de esa emigración española, muy en particular Francia, Alemania y Suiza (Para el caso alemán, *vid.* Calero Valera, 2010 y Quijada Díez, 2019).

Dentro del conjunto de obras literarias en español sobre la emigración española a Europa, destaca la publicación en 1963 de *Hemos perdido el Sol. La novela de los trabajadores españoles en Alemania*, de Ángel M.<sup>a</sup> de Lera (1912-1984). Aquí se analizará esta obra desde un punto de vista sociolingüístico, de interés para otras áreas de conocimiento, pues, en definitiva, el texto -el literario desde luego- puede ser un poliedro social que propicie una variedad de acercamientos académicos.

Ha de recordarse que la estructura económica de la España de los 50 y primeros 60 del XX era incapaz de proporcionar una vida digna a la mayoría de sus habitantes, junto a una estructura política que pretendió perpetuarse, transfigurada, desde la autarquía fascista o, si se quiere, nacional-sindicalista-católica, hacia un liberalismo económico que supuso una apertura dineraria para las oligarquías sociales. No obstante -ha de insistirse- se impulsaba el abandono del territorio de los grupos sociales más humildes. Ello supuso que ese mantenimiento de la dictadura con transformación de su estructura económica provocase más represión, bien acolchada por una promesa, la de asomarse siquiera a una vida mejor, que aquí era imposible (Fuentes González, 2013).

La novelación de todo este fenómeno se aprecia desde el testimonialismo, bastante bien enhebrado en *HPS*, mediante un relato coral fijado en el matrimonio de Ramón y Paulina, él en Hamburgo y

ella en Múnich, reunido finalmente en la ciudad hanseática. Es un relato de los primeros momentos, del deseo desde la agonía, del aguante, del fiero ahorro, desde el más material estoicismo senequista. En todo este trasunto, la nueva lengua con la que se encontrarán determinará en los personajes diferentes recorridos, desde aprenderla para quedarse hasta no aprenderla para irse.

## 2. Ángel M.<sup>a</sup> de Lera: El compromiso escritor contra el olvido

Ángel M.<sup>a</sup> de Lera fue un escritor tardío<sup>3</sup>. Sus diferentes biografías suelen hacer hincapié en la gran variedad de oficios que ejerció (peón de albañil, barrendero, agente de seguros, escritor, periodista, listero en la construcción, representante y distribuidor de gaseosas, escritor de fascículos de contabilidad para una academia o contable). Su propia vida puede explicar su actividad literaria. Hijo de un médico rural, vivió en diferentes sitios de España, afectado por diferentes circunstancias familiares (muerte temprana de su padre, médico rural; abandono de la vocación sacerdotal<sup>4</sup>; traslado a La Línea, Cádiz; militancia anarcosindicalista y republicana; interrupción de su estudios de Derecho en la Universidad de Granada tras la sublevación militar de 1936). Fue nombrado Comisario de Guerra. Apresado al final de la contienda, fue condenado a muerte, pena luego sustituida por 30 años de prisión, finalmente indultada en 1947.

Su aporte fundamental son las novelas, de corte social realista. Buena parte las dedicó a temas taurinos y de maletillas, a la homosexualidad, a los emigrantes por hambre, a los que perdieron la guerra y siguieron viviendo en su país, es decir, a los exiliados interiores. Su estilo es considerado sencillo, conciso y ameno.

*Los olvidados* es su primera novela (1957), en donde aborda la situación social de los andaluces de las chabolas del extrarradio madrileño. De forma constante, fue publicando esencialmente novelas, entre las que cabe destacar *Los clarines del miedo* (1958), llevada al cine. Pueden señalarse, asimismo, obras como *La Boda* (1959) y *Bochorno* (1960), *Trampa* (1962), *HPS* (1963), *Tierra para morir* (1964), *Se vende un hombre* (1973), *El hombre que volvió del paraíso* (1979), *Secuestro en Puerta de Hierro* (1982) y *Con ellos llegó la paz* (1984). Sus novelas autobiográficas fueron muy leídas. Trataban sobre los perdedores de la guerra de España, como es el caso de *Las últimas banderas* (1967). Entre 1974 y 1977, publica la trilogía continuadora, llamada *Los años de la ira*, a saber: *Los que perdimos*, *La noche sin riberas* y *Oscuro amanecer*. Parte de esta obra

novelística se ha traducido a varios idiomas (inglés, francés, alemán, italiano, polaco, sueco, finés, húngaro o búlgaro).

A partir de sus escritos periodísticos (fue director de las páginas literarias de *ABC*), publicó apreciables ensayos. Para lo que interesa en este trabajo, sobresale la compilación *Con la maleta al hombro. Notas de una excursión por Alemania* (1965), fruto de un extenso reportaje realizado entre 1962 y 1963 a través de la R. F. de Alemania para hacer crónicas sobre los trabajadores emigrantes españoles<sup>5</sup>. Dicha estancia fue financiada por el gobierno alemán.

También fundó la Mutualidad Laboral de Escritores de Libros, en 1971, y la Asociación Colegial de Escritores, en 1977, considerado por ello un sobresaliente militante en la defensa de la propiedad intelectual y de los derechos de autor (Rico y Castillo, 2019). Tras la muerte del dictador, volvió a la militancia política directa, de manera que en las elecciones generales de 1977 fue candidato al Senado por Almería con Alianza Socialista Democrática<sup>6</sup>.

Como objeto de estudios críticos, De las Heras (1971) compiló una bibliografía de su obra; Leeder (1978 y 1994) puso de manifiesto el desarraigo y la dimensión existencial de sus novelas. Thomas (1977), por su lado, publicó un estudio sobre su novelística a la luz del existencialismo. Más recientemente, González-Allende (2019) analiza la masculinidad en *HPS* y Jorge de Sande (2018) los efectos de la censura franquista en *La juerga*, novela prohibida a de Lera.

### 3. **La lectura sociolingüística** puede considerarse

un conjunto de prácticas lectoras orientado por el objetivo de desentrañar realidades y procesos sociolingüísticos a partir de los que todo texto se produce, se recibe, se interpreta y se lee [...]; puede afirmarse que todo texto es susceptible de lecturas sociolingüísticas, dada la naturaleza social del lenguaje [que subraya] la esencia dinámica, situacional, discursiva y colectiva del uso lingüístico (Fuentes González, 2015: 457).

Por ello, el texto literario, de la calidad que sea, puede explicarse a partir del punto de vista desde el que se genera a tenor de circunstancias espacio-temporales concretas, y otras que puedan darse. Puede llamar la atención esta iniciativa, que debería probablemente ya ser muy vieja. Sin embargo, con el asentamiento disciplinar de la Sociolingüística se ha configurado un imaginario académico como saber dedicado muy frecuentemente a la oralidad y a las estadísticas, y no tanto a los textos escritos interpretados desde matrices cualitativas. Pero es una posibilidad ya señalada

tempranamente en trabajos de hondo calado que ponían de relieve la indiscernible realidad del lenguaje como acto social (Voloshinov, [1929]1992), cuestión que -en realidad- tampoco debería desecharse del panorama estructural saussureano, que ha volcado grandes esfuerzos en delinear una concepción dicotomista del lenguaje que el propio maestro ginebrino no cultivó tanto (Nethol, [1971]1985), sobre todo si se observa que quizá se ha confundido autonomía de la Lingüística, totalmente legítima y necesaria disciplinarmente, con autonomía de la lengua, cosa bien distinta. A pesar de esas rémoras, hay ya lejanos antecedentes como el estudio sociolingüístico del diálogo en la novela brasileña de Preti (1975), también recordados en García Marcos (2020).

En este sentido, *HPS* (1963) puede servir para darle luz a esa esquina de nuestra memoria cuando millones de españoles se vieron empujados a salir de su país para buscar el pan<sup>7</sup>. Quizá desde este presente, proclive al historicidio para fortalecer una percepción de una España próspera y ágil, debamos comprometernos en no ignorar cómo fue ese proceso desde la España de maletas de cartón hasta un país que tiende a reconocerse y a identificarse como potencia, ignorando -como se ha dicho- su tremenda desigualdad económica y social (Rendueles 2020; Juliana, 2020).

Desde estos presupuestos de la lectura sociolingüística, también conectados con la memoria de la emigración española, se ha analizado la historia de un niño que, en los años sesenta, debe adaptarse con su familia a la vida silente alemana (Fuentes González, 2015a) o el relato de Cornelia Weber-Tejedor, que debe hacer de equilibrista como inspectora de la policía alemana sin dejar de pertenecer a la atribulada comunidad española en Frankfurt (Fuentes González, 2020).

#### **4. Análisis de *Hemos perdido el sol*: Una etnografía del habla literaria**

##### **4.1 Argumento**

Un grupo de trabajadores españoles llega a una gran estación de tren, en Alemania. Ahí, un joven matrimonio debe separarse, en contra de sus expectativas; ella, Paulina, será destinada a Múnich, la gran ciudad bávara, y él, Ramón, a Hamburgo, la gran urbe del norte, ambos en sucursales de la misma empresa *Pluto Metallwerke*. A lo largo de la novela esos sitios tenderán a contar un mismo mundo atribulado e incierto donde la gente trabajadora española luchará por sus metas económicas, pero también querrán dejar atrás la reducción personal a que se ven sometidos por un entramado social que -además de una continua incógnita- es un paisaje de hostilidades que irán sobrellevando

de la mejor manera posible. Hamburgo entrañará un mundo más masculino y Múnich un universo más femenino.

#### 4.2 Los surcos de los mediadores comunicativos

En el relato tendrán importancia los intérpretes, que, al decir de hoy, serían los mediadores interculturales, más o menos espontáneos, fundamentales durante el paulatino proceso de acercamiento mutuo<sup>8</sup>. Al comienzo imperaban los gritos, los miedos, los engaños, pues

[e]ntonces no había intérpretes ni Cristo que lo fundó. ¡Qué líos con los descuentos! Y no había manera de entenderse [...] Los oficinistas ya nos tenían miedo y cuando empezábamos a reclamar cerraban las ventanillas y se iban, y nosotros nos quedábamos allí chillando hasta que nos cansábamos (p. 32<sup>9</sup>).

En seguida aparece un personaje apodado *Cositas*, que debía lidiar “con un grupo de españoles, de unos ocho o diez, entre mujeres y hombres, que le asaltaban a preguntas, formuladas todas a la vez” porque el señor *Cositas* decidía, sin consultar con los trabajadores, que debía hacerle un descuento, destinado a la Iglesia, porque “-Si España católica, ustedes católicos, ¿no?” (p. 37). El señor *Cositas* hace de malo, de burócrata malo que a partir de la ignorancia de los emigrados decide por ellos, provocando una casi doble imposición fiscal.

Walter, el joven profesor de alemán de los españoles que trabajaban en Hamburgo, es un hijo de aquella Alemania occidental de los 60, espejo de futuro rutilante para el sur europeo, con aulas fabriles donde “una verdadera catarata de luz blanca caía desde los tubos fluorescentes” y donde, en pleno invierno, los obreros aprendices de alemán estaban en mangas de camisa. Walter era delgado y pálido, muy atento con los demás, nada ensimismado con el apogeo económico, de modo que el autor no duda en convertirlo en un hispanofílico que cree que el español es el idioma más hermoso del mundo o que en España siempre se encuentra a alguien que ayude a un extranjero, ayuda que para él supone que sea más fácil aprender español que alemán (pp. 62-65). Por ello insiste en animar a sus alumnos, a pesar de que “los alemanes no comprenden que alguien ignore cosas que a él le resulten tan fáciles”. Walter es totalmente consciente de que aprendizaje lingüístico y estructura laboral van de la mano:

Ustedes han venido a Alemania para ayudarnos. Sin la mano de obra extranjera nuestra industria no podría seguir un ritmo creciente de producción y expansión. Ustedes están produciendo riqueza para Alemania. Esta es la verdad. Pero es cierto que hay compatriotas míos que no quieren

comprenderla, ni tampoco, por supuesto, que tenemos que estarles agradecidos. La culpa es de la estúpida manía racista, de la que los nazis hicieron una religión (p. 64).

Al hilo de lo anterior, nuestro escritor reflexiona perspicazmente sobre los alemanes mismos, abundando en las diferencias de temperamento y en la mortandad entrecomillada del nazismo, ya que se aprecia una pervivencia social, de aceptación latente. Como se decía, la perspectiva de Walter tiene en cuenta la necesidad de aprender bien el alemán (aprendizaje muy relacionado con la actividad laboral): “puede usted aprender suficiente alemán para estar en condiciones de trabajar en una imprenta. Ya le buscaríamos una colocación” (p. 65).

Otro mediador intercultural es el cura don Laureano (*cf.* las pp. 78-84), personaje de fuerza, incorporado con cierto suspense a la narración, que curiosamente aparece en el polo clerical de Alemania, en Múnich, escuchando las demandas de Paulina. Más que ocuparse de cuestiones religiosas, es mediador entre lo alemán y el emigrante, en mil asuntos agotadores; trabaja codo con codo con el consulado español de Múnich. Don Laureano dice que

[t]odos habéis venido sin la menor idea de lo que os esperaba. Solo os han hablado de marcos<sup>10</sup> y de libertad sexual... Pero nada de las dificultades del idioma, ni de los inevitables problemas familiares, ni de las costumbres de estas gentes, son tan distintas a las nuestras en muchas cosas, ni de la escasez de viviendas... (p. 83).

Precisamente el contacto lingüístico es también contacto intralingüístico, de acentos policromados en un destino germánico. El punto de partida es la ignorancia mutua, pero esa ignorancia se va reparando con estrategias de intercomprensión que cimentan unas relaciones precarias, pero que al fin y al cabo vinculan. De ese modo es como las gentes emigradas se reconocen por sus acentos, se van tanteando con tuteos y tratamientos de usted (pp. 87-88). Son trabajadoras ejemplares cuya conversación era “un rumor monocorde de colmena”: no se miraban, no paraban de hablar, tampoco bajaban el ritmo de trabajo, pesando polvo con basculillas de precisión (p. 95). Las españolas en la fábrica de Múnich son también mujeres atentísimas al comportamiento no verbal y paraverbal, que indicaba que, aunque un jefe hablase en alemán a una empleada, se percibía inequívocamente que mediante “su voz pastosa y cálida suavizaba el alemán” (p. 95), pues “para que un alemán haga eso en un lugar de trabajo es menester que la calentura le esté haciendo perder el juicio” (p. 98).

En Hamburgo, Marleen, amiga alemana de Ramón, quería ajustarle a este sus pautas de habla,

con el dedo en los labios, le rogaba que bajase el tono de sus palabras. Aunque la música había cesado, la voz de Ramón sobresalía, como un solo, sobre el apagado rumor de susurros que les rodeaba. Ya se habían vuelto a mirarles algunos de los asistentes más próximos, con gesto de beatos escandalizados (pp. 302-303).

En Múnich, la mediación de Georg Schneider jefe de Paulina, consiste en estudiar español denodadamente para poder hablar con Paulina, que, por el contrario, lamenta no tener palabras en alemán para dejar claro que ella es “una mujer decente”, que quiere mucho a su marido y a su hijo. Él le dice: “Paulina bella. Paulina dulce” (p. 166).

### **4.3 Miseria y esplendor de los prejuicios**

Un estupendo elemento para puntualizar cómo aparecen los prejuicios y cómo comienzan a superarse es la comida que uno se encuentra cuando va a otro sitio, muy en especial porque durante el periodo de la llegada se come lo que te encuentres o lo que te pongan, ya que -en esos momentos- la autonomía personal no es muy amplia. Desde este punto de vista, el sistema culinario con que se toparon los trabajadores españoles discurre en muchos momentos en paralelo a su derrotero lingüístico, tópico bastante más acentuado en la subtrama de Hamburgo que en la muniquesa. Es decir, que con la comida alemana ocurre a veces como con el idioma. Un veterano trabajador de Hamburgo les decía a los demás:

Con la comida alemana pasa lo que con el habla. Resultan muy duros al principio, pero, después de los primeros treinta años, se da uno cuenta de que la cosa no es para tanto. / Antonio sonreía, enseñando su fuerte y blanca dentadura. / Era corpulento, con una arruga muy pronunciada entre ambas cejas. Su mirada parecía pesar de puro tranquila y profunda; añadió: / -A mí me ha bastado menos tiempo. Me dije: ¿Estás en Alemania? Pues bien: no tienes más remedio que adaptarte rápidamente a todo lo alemán: clima, comidas, idioma, costumbres ... (pp. 29-30).

Pero más arriba se decía que era “a veces”, pues la adaptación alimenticia parece culminar al final:

Ya no hacía ascos a la comida ninguno del grupo. Ramón, el más refractario a ella, mezclaba las *Kartoffel* con la verdura y la carne sin el menor aspaviento e, incluso, apuraba la espesa salsa (p. 350).

Comprar y vender constituyen también actividades regladas o cuando menos retroalimentadas desde modelos nacionales y culturales, al menos en el tiempo en que transcurre la trama de *HPS* (primeros años sesenta del s. XX). En las pp. 197-198 se coteja el modelo comunicativo-comercial

alemán con el español mediante un establecimiento equiparable, unos grandes almacenes. El narrador describe una interacción comercial en la ciudad del Elba en contraste con la de Madrid:

Los presuntos clientes iban de aquí para allá, buscando lo que deseaban o, simplemente, curioseando sin prisas. Se acercaban al mostrador, donde la vendedora, sin exteriorizar ninguna señal de agobio, les atendía sin dejar de sonreír. Luego, el diálogo entre ambas partes se deslizaba en un medio tono normal, sin bruceos, sin apremios ni insistencias, y la compra se realizaba o no, y todo quedaba igual.

No se veían, por supuesto, esas familias enteras, con varios pequeños en vanguardia, que en Madrid, por ejemplo, llenan los ascensores, taponan los pasillos, ocupan las escaleras automáticas y asedian los mostradores. Ni ninguna madre tenía que recurrir al servicio interior de altavoces para reclamar a algún niño extraviado. Ni grupos de compradores o curiosos detenidos a charlar o discutir, interrumpiendo la circulación. En el suelo, ni un papel, ni una punta de cigarrillo. Y en el aire, solo un difuso rumor, blando y desvanecido. No se sentía el jadeo humano por parte alguna (pp. 197-198).

Comparativa que resume Rafa:

(«Igualeto que en Madrid, donde a estas horas no se puede dar un paso en establecimientos de esta clase. Siempre obran así estos alemanes. Parece que se ponen de acuerdo para hacer todas sus cosas por turno, en distintas horas, y no como nosotros: todos a la vez y al mismo tiempo») (p. 98).

En este tipo de actividad social quizá sí puedan establecerse más elementos comunes con las prácticas lingüísticas y comunicativas. Ese “hacer todas sus cosas por turno” parece encajar en algunos hechos sociolingüísticos que los españoles atribuyen a los alemanes (no necesariamente en exclusiva; por ejemplo, el señalar el turno conversacional o la no coincidencia de turnos en una interacción). Y, en paralela reciprocidad, muchas gentes extranjeras se sorprenden de ese concierto inaudito de voces con que caracterizan una conversación española.

En todo caso, resulta particularmente llamativo que en la novela Alemania sea formulada constantemente como un país ordenado y sumamente silencioso, pero que su lengua sea calificada de dura y estruendosa, como se tendrá oportunidad de comprobar. Quizá en de Lera opere en parte un prejuicio que cuaja desde el imaginario alemán del nazismo, la arenga, la potencia arrasadora de la voz, pero luego estigmatizado rápidamente tras la derrota. De hecho, el profesor Walter abunda en este asunto, arguyendo que antes Alemania era más parecida a España, bulliciosa y alegre, y que en la Alemania de esos años 60 era ya un país entregado al silencio del dinero como única meta.

**4.4 La centralidad del trabajo** es un asunto muy enfatizado en *HPS*. El mundo del trabajo se constituye como elemento nuclear migratorio: si no hay trabajo, se va adonde haya trabajo<sup>11</sup>. Tampoco conviene olvidar el inciso del título, *La novela de los trabajadores españoles en Alemania*. De ese modo, el escritor dibuja una interesante urdimbre donde idioma y trabajo se determinan recíprocamente. El trabajo es el credo que explica su nueva situación, con todas las oscilaciones presentes en *vivir para trabajar* o en *trabajar para vivir*. En el fondo, si es que no lo tenían claro, la realidad alemana los señalaba fulminantemente como *mano de obra*, no como esposas, maridos, no como españoles, no como madres o padres, o hijas, no como inquilinos: estaban allí para trabajar, frente a cualquier otra circunstancia (pp. 15-16). Por añadidura, los emigrados se sentían también trabajadores ahorradores. El idioma alemán, tanto para germanos como para hispanohablantes, será sobrellevado y entendido a partir de esa función laboral.

Ya casi al inicio del relato (p. 14), algunos emigrados quedan embelesados por la belleza de las alemanas, pero pronto Ramón, uno de los protagonistas principales de la novela, reflexiona y dice “-Ya será menos [...] Lo que sí es cierto es que aquí hay que trabajar de veras”. Ese será un tópico reiterado a lo largo de numerosas páginas de *HPS*, como si el Sol se hubiese perdido para ganar trabajo. Y será una especie de piedra filosofal, ya que en Alemania “[t]odo el mundo dobla el espinazo. ¡Eso es lo mejor! En esta tierra, además, en cuanto aprenda uno a chamullar medianamente esta jerga que se traen se hace el amo” (p. 195). Cualquier lance que se les presentara en su vida diaria era interpretado mediante el trabajo; por eso hay mucha angustia si llegaban sábados y domingos sin dar golpe (p. 35). Una buena noticia podía ser un embarazo, por ejemplo. Pues no. Una buena noticia era que una mujer estaba felicísima porque iba “a ganar cincuenta marcos más al mes, porque la han cambiado de puesto y la faena le cunde más [...] así no tendrán que gastarse dinero en el ajuar del chico, sin tocar lo otro” (p. 53), con una idea muy clara de posibilidad de mejora social, pues “[n]adie se hace rico trabajando en ningún país del mundo, pero aquí pueden ahorrarse unas pesetas sin carecer de lo necesario” (p. 315).

Hay un pasaje de la novela que fija en la principal estación ferroviaria de Hamburgo el corazón de este entramado laboral, como explicación del sistema circulatorio alemán:

La estación Central era como una herida abierta en el vientre de la ciudad, por donde esta vertía el entresijo caliente y vivo de sus entrañas. La gente afluía de todas partes en trenes incontables y volvía a desaparecer, absorbida por otros trenes y volcándose en las calles adyacentes en busca de tranvías y autobuses, igual que la sangre impulsada por el corazón hasta los últimos confines del

organismo. Aquella era la gran fuerza que sustentaba y movía la estructura gigantesca del país. Una fuerza anónima, tenaz, incontenible y orgullosa [...] ¡Qué mezcla, Dios! Tan diferentes y, sin embargo, ¡cómo nos entendemos en el trabajo (pp. 155-156).

Esa argamasa social precisa, al parecer, de un mutismo continuado por la parte alemana, valorado cuando menos con sorpresa por los españoles emigrados, porque se regulaba todo, sin interrumpirse. Eran

alemanes que escuchaban generalmente a uno y asentían o replicaban brevemente con movimientos de cabeza o con preguntas. Los españoles, en cambio, se tiroteaban, braceaban, se interrumpían en tono colérico. El trabajo transcurrió monótono. Ramón y Hans colocaban las puertas de los pequeños hornos de las cocinas con destreza mecánica. Por las cintas sin fin fluían ininterrumpidamente los fetos mecánicos hacia el acabado. El zumbido de las máquinas, tan igual y acompasado, daba la impresión del silencio (p. 284).

En todo este caleidoscopio, es precisamente una huelga el factor que desencadena la admiración de los obreros españoles por sus compañeros alemanes, medida elevada como verdadero acto intercultural, pletórico de elementos comunicativos verbales, noverbales y paraverbales, donde españoles y españolas izaban

un abejorreo de voces encontradas y confusas. Partían llamadas desde sitios dispares. Los españoles se escurrían, buscándose unos a otros. Las mujeres, sobre todo, eran las más bulliciosas y las más tenaces en atrapar un sitio cómodo [Pero] sonó una voz al fondo: *-Colegen!*

Partían de un hombre calvo, con gafas, que esperó pacientemente a que cesaran los murmullos. Hecho el silencio, repitió:

*-Colegen!*

Empezó a hablar con lentitud, en tono frío y reposado. Empleaba muy rara vez el movimiento de las manos, que tenía apoyadas en la mesa. Tan pronto se dirigía al frente como se encaraba con los de uno y otro lado. [...] el idioma perdía agresividad, aunque, irremediabilmente, algunos vocablos rechinasen y otros sonaran como secos disparos. [Antonio va traduciendo para los compañeros españoles] Un bramido, grave y resonante como un golpe de *gong*, le interrumpió. Lo produjo el grito de «¡Bien!», pronunciado a la vez por cientos de gargantas alemanas, junto con el golpe de cientos de puños sobre la mesa. Los españoles, sobrecogidos por la explosión, permanecieron mudos. [...] - ¿Habéis oído? ¡Qué tíos! Sí que aprietan, sí. [...] Son iguales para todo: como un martillo pilón (pp. 285-286).

También esos signos no verbales ayudan a los españoles a identificar a otros españoles, que parecen tener una especie de radar de españolidad. Así ocurre cuando Paulina llega a la estación de

Hamburgo: no sabe si hay españoles, y solo lo empieza a intuir por la forma de “estar en rebujiña y de gesticular” (p. 371).

Esa posición nuclear del trabajo la interpretará Walter, el profesor de alemán, como una quiebra histórica en Alemania, como un sustituto (tras varias guerras, el nazismo, la ocupación), donde el remedio es

ganar dinero [convirtiéndolo] en el único valor indiscutible. Con él conseguimos lo que se puede comprar, a cambio de que prescindamos de lo que no tiene precio y, sonriendo tristemente, agregó: Es el mismo programa de Norteamérica (p. 289).

Por ello, *HPS* es también una novela para comprender Alemania, cuestión analizada por Rodríguez Richart (1988), que desemboca en el ensalzamiento de la paz social alemana como producto de cierta unión entre patronos y sindicatos (p. 349). Ramón reflexionaba así:

No se sabe si son ricos o no; si son operarios o patronos; si son jueces, electricistas, tenderos. Todos visten bien y parecen acostumbrados a estos sitios. Marleen misma, que pasaría por una gran señora, trabaja en una oficina. Y yo también estoy aquí y puedo pagarme este lujo alguna que otra vez... ¡Es formidable! [...] (¿Cómo se explica que esta gente sea luego tan guerrera? ¿Que haya ido a matar y a morir detrás de un loco como Hitler? ¿Qué le niegue a uno habitación porque tiene niños, que no quiera escuchar y que se muestre tan dura y áspera en muchas ocasiones? ¿Quién entiende esto?) (p. 303).

Esta estructura laboral queda representada como elemento antagónico del orden laboral español, porque “los precios suben y suben y los sueldos siguen lo mismo. No vale el trabajo [...] Ellos se hacen ricos mientras nosotros no podemos vivir [...] Ya no resisto más...” (p. 103), se decía Ramón, cuando, todavía en Madrid, sopesaba emigrar. Pero, para emigrar hay que ser valiente, cualidad que Regina, en Múnich, no aprecia en su marido, varado en España “por cobarde y tranquilón, porque no sabía alemán, que aquí no conocía a nadie, que a dónde le pondrían a trabajar y de qué forma” (p. 107). Emigrar también otorga una nueva identidad, dignidad, te ofrece respeto y te sitúa en tu verdadero valor, como comenta un acalorado mocetón:

-¿Sabéis lo primero que voy a hacer en cuanto llegue al pueblo? [...] Me voy a ir derecho a casa del señor Rufo para decirle: «Usted se reía de mí cuando supo que quería irme a Alemania, ¿eh? Porque no quería trabajarle por la miseria que me ofrecía, usted se dejó decir que yo era un vago, que no tenía tales, ni cuales, ¿no es verdad? ¡Pues mire -y le enseñaré el puñado de billetes que llevo en la cartera-, mire lo que han ganado mis tales y mis cuales en Alemania, tío mierda!» (p. 189).

El episodio de un accidente del que sale sin mano Lucio -otro trabajador español- es fundamental para entender esas relaciones laborales, ya que en un primer momento un capataz alemán amenaza a sus trabajadores con descontarles el tiempo perdido por el revuelo del accidente. Es un episodio que se desarrolla en español, por parte de Ramón, encarado e indignado ante el capataz, que “con ojos de asombro, no comprendía ninguna de las palabras castellanas, pero traduciendo el increíble tono agresivo de las mismas” (p. 356), operación paraverbal que se refleja también cuando otro jefe se aproxima para aplacar los ánimos, con mucho éxito, pues a pesar de que la “mayoría no entendió exactamente sus palabras [...] el tono en que fueron dichas convenció a todos (p. 356).

La estancia en la fábrica y su residencia, barracones en otros muchos lugares, originaba coplillas como “En Alemania, si piensas, /se te pudre la asadura. / Lo que vale son los marcos/ y tener la cara dura”, aplaudidas con vivas “-¡Viva Motril! / -¡Viva Cintruénigo! / -¡Viva La Alberca! (pp. 224-225). A pesar de todo, esa tensión diaria resultante de confrontar el valor más democrático del trabajo en Alemania frente a la displicencia culpable de la diversión, la sangre y la alegría, provocan en Antonio y Ramón una rabia racional. Decía Ramón: “-Es que aquí el trabajo es sagrado. Trabaja todo el mundo, ya lo sabes-continuó Antonio-. Y sin matarse. / Por eso han levantado cabeza en seguida.” (p. 73). España ya los había expulsado y su sitio estaba en Alemania (uno es de donde comen sus hijos), sitio que había que conquistar. Otros españoles parecían empeñarse en ignorar que podían tener la sartén por el mango, porque los alemanes los necesitaban, situación que era prepolítica, pues muchísimos no pensaban en nada de eso, sino en volver, desde el sentimiento de que la vuelta iba a ser al día siguiente (pp. 73-75).

#### **4.4 La puerta del mutuo exotismo**

En la narración, el autor traza una descripción bastante veraz y detallada del extrañamiento mutuo que supuso para los españoles llegar a Alemania y, en buena medida también, lo que supuso para las gentes alemanas la llegada de españoles. Al principio de la novela ya hay una contraposición donde los alemanes estaban bien vestidos, eran silenciosos, andaban pausadamente, eran altos, fornidos, “destacando las mujeres por el resplandor dorado de sus cabellos [...] No hablaban entre sí y no tenían ojos más que para su meta (p. 16)”. Esa percepción es interrumpida por una feroz brecha semiótica de españoles precipitados al andén, morenos, enjutos, que iban a trompicones “cargados con un inverosímil número de paquetes”, ruidosos, que se interpelaban los unos a los otros. Se trataba de “un alud en medio de aquella mansa corriente”, apiñados una vez descargada

“en el suelo toda la impedimenta”. En esa situación, es donde el extrañamiento exótico es más curiosidad que desdén, dado que a los alemanes “una tentación les obligaba, quizá a pesar suyo, a detenerse y mirarlos” (p. 16). Es cuando algunos españoles deciden tímidamente hacer gestos toreros a una chica que pasa, con “una mirada distraída de muñeca insensible, pues sus ojos claros parecían dos vidrios débilmente coloreados” (p. 17). Pero cierta inhibición hace de freno, pues algo les dice que “[a]quí está prohibido piropear” (p. 17). Los españoles tienen un punto de partida de superioridad simbólica, acaso para compensar tanta pobreza y miseria, pero al mismo tiempo se propondrán desde una dignidad, como barrunta Ramón, personaje siempre sensato, que no soporta que otros españoles

acaben siempre haciendo el indio. Seguro que ese no ha estado nunca en los toros y que ese otro no ha oído más flamenco que por la radio. Pero tenemos que parecer todos toreros y gitanos... -Le verdeaban los ojos. Añadió: Si luego nos tratan como a chusma, no podremos, quejarnos [...] y todo por culpa de cuatro chalados. [...] Nosotros venimos aquí a trabajar y nada más [pues] eso se queda para los gitanos, y nosotros no lo somos. ¿A que a ti no se te ocurre cantar flamenco ni bailar en la plaza de tu pueblo? (pp. 18-19).

Es decir, el exotismo -en un primer momento, altamente prejuicioso- es una vía de contacto que por la percepción de singularidad atribuida a cada grupo humano sirve de umbral comunicativo, pero que en modo alguno debe perjudicar la dignidad de una españolidad obrera y trabajadora.

Quizá más de lo que al autor le habría gustado presentar, ese proceso de exotización estará presente en toda la trama, con su desarrollo a veces bastante atenuado por ambas partes, pues será un acontecimiento cognitivo descubrir que hay “también alemanes que se saltan a la torera las prohibiciones” (p. 121), como ignorar un semáforo en rojo al cruzar la calle. Sin embargo, la exotización -también lingüística- actuará a veces como un repelente bastante rápido en la escena en que Ramón es invitado a cenar mediante infinitivos, repeticiones y gestos<sup>12</sup> como: “-Tú venir conmigo esta noche. Tú cenar conmigo. ¿Tú querer? [...] -Tú comer esta noche en mi casa. - ¿Tú querer? Tú ser colega español. Yo querer abrirte mi casa” (p. 34), de tal forma que la inseguridad inicial de Ramón a la hora de aceptar desemboca en una huida precipitada cuando siente que lo están tratando como objeto sexual o museístico para el disfrute de varios matrimonios alemanes. También Ramón y otros españoles entenderán que el contacto por su parte servirá para mezclarse, como les dice su profesor de alemán. El contacto es esa gran piscina metafórica,

la mejor manera de soltarse. Si no te rozas con alemanes, nunca aprenderás el idioma. Las clases que dan en la Residencia solo sirven de ayuda. Es como si quisieras aprender a nadar en una academia donde no hubiera ni una simple piscina... -le dio unos golpecitos en el hombro y añadió: Hay que tirarse al agua, muchacho... (p. 36).

Es decir, como planteamiento común se está defendiendo lo que podría denominarse una adquisición-aprendizaje significativa, vivencial por obligación. El agua seguirá apareciendo en esa metafórica hídrica, de modo que el mar o el río Elba pueden ser tanto frontera como puente; solo hay que tirarse y soltarse a nadar, que es mezclarse, porque la lectura del periódico se convierte pronto en “una mancha gris uniforme”, impotencia cuyo remedio es de nuevo el contacto,

mezclarnos con ellos. Sí, es la única forma de soltarse en alemán. Es igual que si le tiran a uno de cabeza al mar: o nadas o te ahogas. Andando siempre entre españoles no aprenderé nada y de nada me servirá lo que aprenda en clase (p. 120).

Se trata de un recorrido nada fácil, lleno de derroteros que pueden ser poco navegables. Hay muchos episodios que enfatizan la lengua alemana como un acto de violencia, por ejemplo, donde se caracteriza el enunciado como una “metralla verbal” (p. 355), quizá también porque ello conviene a una tendencia perceptiva donde el autor reflexiona sobre las contradicciones de entender que el alemán se caracteriza por la obediencia y el español por el mando (p. 174).

Ramón piensa, primeramente, que debe dejar de ser solo obrero, abandonar la residencia y buscar un alquiler, para cuando venga Paulina. Y, una vez más, surge el idioma como segregación, ese “endiablado idioma [que] nos separa, como si fuera un río más ancho aún que el Elba” (p. 127), foso que el mismo autor agranda cuando describe con mucha frecuencia esas “palabras ininteligibles y retumbantes [que] formaban un son monótono que los españoles oían como si fuera el rumor del mar o de la lluvia” (p. 190).

El extrañamiento funciona fluidamente en el ejercicio de la prostitución. En el barrio portuario de Sankt Pauli ejercen Patro *la Gallega* y Gloria, de Alcira, que pondera las ventajas y los inconvenientes de desconocer el alemán, ya que

los tíos pagan bien y exigen poco. Además, no hablan –y echándose a reír agregó-: ¿Para qué, si no los entiende una? [...] Se vuelven locos por una morena. Lo malo es que muchos no se atreven a proponer nada, porque no saben una palabra de español. Si no fuera por eso, te aseguro que compraba el huerto en seis meses (p. 143).

Rafa, español, y Barbara, alemana, se conocen (pp. 135-150), con mucha interacción visual, jalonada por aspectos identificativos, algo que por otro lado parece habitual hoy: de dónde eres..., que marca como una pregunta característica cuando se empieza a tratar con una hetaira. Ella le pregunta si es italiano y, *como siempre*, sonrían o guiñan un ojo al saber que es español... “Casanova, ¿eh?” (p. 149).

En el mismo barrio de Sankt Pauli se conocieron Ramón y Marleen (pp. 151-156), con una secuencia similar, Marleen le preguntaba

¿Eres latino? / -Sí. [...] / -¿Italiano? / [...] -Soy español, de Madrid. / -¡Oh, Madrid! Sol, fiestas [...] Pero los españoles sois tiranos con las mujeres ¿Entiendes el alemán? / -Un poco, si hablas despacio... (p. 151).

Poco después se celebra el primer desayuno entre Marleen y Ramón, del que cabe pensar que se interacciona en alemán, de modo que el autor distribuye algunas marcas, como el *Guten Morgen*; es decir, debemos acreditar los avances de Ramón en alemán.

Sin embargo, algunos alemanes, como Barbara, aprenden español, más que los españoles el alemán. Se alimenta con ello un cumplido estereotipo, el del exotismo cariñoso, sensual y divertido de lo español en Alemania, cuando Rafa, formaliza sus relaciones con ella, piropeándola, ahora sí, con la

retahíla de sus palabras madrileñas encendía de júbilo la sangre de la muchacha, aun sin comprenderlas [...] Para Barbara las palabras españolas era como una música exótica, caliente, henchida de imágenes sensuales (p. 199).

Entonces, el amor es un logro social, tanto para Rafa como para su novia, dependienta alemana en unos grandes almacenes, “aunque esto de no poder hablar más que a medias...” (p. 200). Así es como se van agilizando las relaciones, con una fuerte conciencia del déficit, por parte alemana. Rafa conocerá a los padres y a los abuelos maternos de Barbara. Ninguno sabe español; Rafa no sabe alemán, pero la joven Barbara traduce. El exotismo es útil, es contacto, pero es también un paso, una huella que debe dejarse atrás en el momento en que abuelos y padres se quedan admirados de tener un español de carne y hueso delante: “Prima, Prima!<sup>13</sup> ¡Oh, español! Oh, español, Prima!” Al final, le dijo Rafa a sus compañeros españoles: “¡Alemania es el mejor país del mundo, compañeros!” (pp. 224-228).

La incertidumbre también la sufre Ramón, que piensa remediar conociendo suficientemente el alemán, tanto como para poder entenderse con su amiga Marleen (p. 204), necesidad de aprender alemán producida precisamente por la atracción angustiada, porque apenas pueden hablar, todo lo contrario que produce la certidumbre y la rotundidad de la relación con Paulina, su mujer (p. 192), comodidad de pensamiento y de comunicación que avala agriamente Eduardo, muy situado en el polo nostálgico hasta el punto de recomendarle a Rafa que dejase el alemán: el “alemán para los panes y los lobos (p. 66), consejo que no hace mella en Rafa, muy seguro de que había que saber alemán para acercarse a las alemanas para lo que era preciso “chamullar el tedesco, como dicen los italianos” (p. 67).

Caso bien distinto se da con Eleuterio, montañés vaquero (pp. 206-211), totalmente desorientado por Hamburgo, delirando precisamente por aislamiento. Ha trabajado en una granja y se comunicaba con gruñidos con la familia; ha abandonado la granja para volverse a su tierra, pero se ha extraviado por la ciudad, sin conocer a nadie y sin poder hablar con nadie.

Ese exotismo cohesionador tiene un doble filo, desde luego, pues emerge también un tipo de percepción de lo extranjero como el inasumible, el inintegrable. Eso ocurre cuando cambia el clima humano de un bar donde había españoles e italianos armónicamente mezclados e irrumpen “tres jóvenes rubios, alemanes, uno de los cuales dice “«-Me fastidian los persas»”, a lo que un italiano no amedrentable responde “¿Quiénes son los persas” (p. 54), tensión que el camarero alemán resuelve declarando en voz alta que “[a]quí no hay más que clientes, comprendido?”, episodio narrativo que los españoles intuirán emocionalmente, pues apenas comprenden alemán, limitándose a mirar y a vitorear a los italianos<sup>14</sup>, sintiendo que los alemanes, al ser muy quisquillosos, los estaban insultando. Destaca, a partir de este episodio, el papel directriz de la gente italiana como espejo en el que mirarse como emigrantes, bien avenidos con los españoles (pp. 245-253), con más experiencia e impulso organizativos de su propia comunidad, que acoge a los españoles en sus centros de encuentro formando el ritmo de una “barahúnda trilingüe” (p. 350) de gentes italianas, españolas y alemanas.

En otras ocasiones tendrán que soportar la carga del estigma, donde el doble filo del exotismo y de la extranjería les hace matizar la imagen de *la España castiza y calé*, dado que aprecian que para una mayoría alemana “en general, somos lo que para nosotros son los gitanos...” (p. 57),

aunque en parte Antonio, emigrante más curtido, argumenta que deben caer en la cuenta de que son “lo último de este mundo: emigrantes” (p. 57).

Los últimos también estarán clasificados en una jerarquía dinámica, como cuando Ramón busca piso. La posible patrona lo primero que le pregunta es si es persa; luego italiano y –finalmente– queda tranquila y sonriente cuando sabe que Ramón es español. Pero al descubrir que se le pedía una cama pequeña para un niño la cosa se rompe, a pesar de que Ramón insista, “mezclando para ello palabras españolas y germánicas [...]–Conque niños, no, ¿eh? ¡Bruja asquerosa! –masculló.” Abundando en el intento de buscar un alquiler, Ramón será nuevamente preguntado, entonces fue si era turco. Con un “ramalazo de ira” contestará “-No, soy español. / -Ah, hizo un leve signo de aquiescencia. ¿Para usted solo? ...” (pp. 122-124). Así estaba el mercado de la vivienda, con casos frecuentes en que se llegaban a pagar “hasta siete marcos por una zahúrda [...] veintiún duros” (p. 60).

Posiblemente, el exotismo circule porque impera una tendencia a buscarle sentido a todo, y ante la falta de una perspectiva más ajustada, se perciben mucho más los contrastes que los parecidos. De ese modo, ya empezaban a operar los imaginarios de España turísticamente configurados, posible trasposición del vivero de peculiaridades que supuso el Romanticismo para España. Marleen interroga a Ramón a partir de una foto madrileña, donde ante los buenos hoteles para turistas hay niños sin calzado; a ella le cuesta creer que haya avenidas de verdad tan monumentales con esa pobreza al lado, más en Torremolinos, de quien le ha hablado su jefe, con “muchas personas que no han usado jamás zapatos, que los niños andan medio desnudos” (p. 305). El poder de unas fotografías es que fijan un sentido, sorteando frecuentemente en su interpretación la relación causa-efecto y tiende a pensarse que esa pobreza es producto de los mismos pobres, que “no ambicionan nada”. Ante la falta de argumentos y de mayores explicaciones, Ramón llega a encontrar una evidencia insegura, la de que “hay una cosa aquí muy diferente y mejor que en España: el trabajo. Nosotros emigramos por el trabajo, y no por las calles, no por los comercios ni por los teatros, ¿comprendes ahora?” (pp. 305-306).

#### **4.5 Ante una nueva mujer**

El mundo femenino de la narración viene muy influido por el orden social imperante, tanto el del polo germánico como el del polo español. Cabe señalar, de modo general, que para las mujeres

españolas se aprecia una reducción notable del papel del nuevo idioma en Múnich. Por ejemplo, en el cap. III (pp. 78-116), dedicado a desentrañar la vida de las trabajadoras españolas, la lengua alemana apenas aparece, probablemente porque han asumido e interiorizado su idea de misión de esposa y de madre; por lo general, no viven el aislamiento igual que los hombres. Estos se ven presionados por una masculinidad en principio española en el exterior que les hace ver que, ante la relación con una alemana, deberán “consentir [...] muchas cosas que no consentirías a una española [...] muchos se han estrellado. Pensaban que iban a gobernar a la alemana como a una española, ¿comprendes?” (p. 277). Otros van más allá y entienden que la condición de mujer no tiene pasaporte, pues Lucio le decía a Rafa:

Mira: tú ensíllala y apriétale bien la cincha, y coge las riendas desde el primer momento. Es igual que sea alemana o española para el caso. Si ve que no te puede tirar, porque querrá tirarte, tanto si es española, como alemana o turca, se amansará para toda la vida (p. 278).

Marleen quería comprobar cómo eran las mujeres españolas, preguntándole a Ramón si vivían esclavizadas:

-Tanto como eso... Como no soy mujer, no sé qué decirte. Claro que no tienen tantas libertades y tanta independencia como vosotras. / - ¿Qué hace la que no se casa? / -No lo sé. / - ¿Pueden tener un amigo íntimo? / -Supongo que muchas solteras lo tienen, a lo menos en Madrid y en otras grandes ciudades. / -Pero es censurado, ¿no? / -Eso, sí. Menos cada día, desde luego. Y claro que depende también del dinero. Los ricos tienen más ventajas en eso, como en todo. / - ¡Qué horror! (p. 306).

Sin embargo, era una mujer alemana, la *Frau*, quien velaba por la *integridad y decencia* de las trabajadoras españolas de Múnich (pp. 93-94; 231), con tanto celo que no caía en las añagazas de las muchachas españolas para que entrasen hombres en la residencia de la Pluto (p. 237-238). Muy probablemente, esa vigilancia -según la mentalidad empresarial- garantizaba un mejor rendimiento en el trabajo. Precisamente, esa reiterada aparición narrativa de “la *Frau*” (también en minúsculas, *frau*) da pistas lectoras para interpretar un papel secundario para el alemán. Parecen simples incorporaciones necesarias para un español hablado en otro territorio. En ese sentido y sin ánimo de exhaustividad, en la narración aparecen algunos germanismos “Arbeitsam” (p. 32), con variación gráfica (“Arbeitsant”, p. 90), “Kindergarten” (p. 82 y 93), “Gasstäte” (p. 193), “Rat Haus” (155 y 197); también “Rat-Haus” (p. 270); “Kaputt” (p. 186); o topónimos urbanos en versión original como “Birnerstrasse” (p. 160), “Maximilianstrasse” (p. 253), frente a otros traducidos, caso de “plaza del Odeón” (p. 160), la misma ciudad de Munich, siempre castellanizada

sin tilde, o Núremberg que aparece varias veces en variación libre como Nüremberg o Nuremberg (en al. Nürnberg).

Son precisamente mujeres como Catalina quienes atraen hacia el español recursos lingüísticos con jocosidad, gamificados, al decir de hoy, jugando con la fonética del alemán, convirtiendo “Herr Ober” (‘Señor camarero’), en *Joroba* (p. 51) o la conocida fórmula de despedida *Auf wiedersehen* en *Aféitense* (p. 58). Paulina, mujer central del relato, irá a los sitios sin saber alemán y sin una pena especial por no conocerlo. En cambio, el autor hace para Ramón un escrutinio escrupuloso de su rumbo xenolingüístico, como cuando “empieza a soltarse” sin necesidad de la tutorización de un intérprete, tal como se narra con ocasión de su primera frase sin *salvavidas*:

No había nadie ante la taquilla de los billetes y el funcionario, que dormitaba sobre un codo, abrió los ojos al oírle acercarse. Y Ramón pronunció sin titubeos ni atrancos unas cuantas palabras que se tenía muy aprendidas: / - *¡Bitte! Ein carten nach Hauptbahnhof!* / Estaba ya completamente tranquilo (pp. 50-51).

Paulina, ya casi al final de la novela, sigue reñida con la adquisición del alemán; no obstante (o precisamente por eso), decide ir al cine, sabiendo que no va a entender nada, pero con el refugio de los paisajes, confrontado con “el duro diálogo de la pantalla, cuyas palabras ininteligibles sonaban como escopetazos o como chirridos de planchas metálicas” (p. 326). Durante sus paseos dominicales fue terrible el espantoso malentendido de la confitería muniquesa. Ella estaba sola; ve cómo corretea el crío de un matrimonio alemán joven y silencioso. Le entró tanta alegría que le dice “precioso” -sin encontrar expresión en alemán- dándole un beso en la frente. Entonces, la madre del niño -extremada y cruelmente furiosa- le dijo:

-¿Cómo se ha atrevido? ¿Quién es usted para besar así a mi hijo? -e1 tono de su voz subía de palabra en palabra -. A los niños se les mira, pero no se les toca, ¿comprende? ¿O es que está usted loca? [...] -La culpa es de quien permite que personas como usted tenga entrada libre en establecimientos como este... ¿Por qué no se marcha ya? -y le señalaba la puerta (p. 163).

La desconcertada Paulina solo pudo salvarse por la prodigiosa aparición de Georg Schneider, su jefe en la fábrica, que medió *de hombre a hombre* con el marido, explicándole la situación de una madre española emigrada con su hijo en España que solo había tenido un arranque de ternura. La surtió su efecto, ya que el padre del niño besado se excusó de inmediato, no así la madre, muy segura, pues esgrimía que “si es española así aprenderá que en Alemania no se besa a los niños ajenos. Podría transmitirles una enfermedad o cualquier porquería” (pp. 164).

#### 4.6 Sobrellevar la (des)memoria

En la novela hay dos personajes que presentan un pasado encajado a partir de una memoria conflictiva, dolorosa y traumática. Se trata no solo de una memoria del hambre y de la miseria, sino de un pasado todavía más desgarrador que tiende a olvidarse, de un pasado explicable desde la violencia política de la guerra. Por una parte, Georg Schneider, superviviente de la II Guerra Mundial, y -de otra- Gonzalo, que sobrevive encadenadamente a un tenebroso presidio durante la guerra civil española y durante la misma guerra mundial.

Cada uno sobrevive a su manera. Schneider se siente más solo todavía (él es víctima de los derrotados), concentrado en conseguir el favor de Paulina. Gonzalo (víctima de vencedores y también víctima de derrotados), de apariencia descreída, está fuertemente identificado con el deber de guardar una memoria que no debe olvidarse. Así, de Lera traerá a las páginas de *HPS* episodios como el del bombardeo de Almería por parte de la marina de guerra alemana, en mayo de 1937 (p. 167), “la caída de París” como sepultura temporal de una esperanza (p. 168) o su poco cariño por la capital de Baviera “porque aún huele a campo de concentración” (p. 169), pues Dachau está bastante cerca. También será Gonzalo quien más conciencia tenga de que el desconocimiento del alemán es la causa de que un vil personaje como Luis *el Fotogénico* se dedique a la trata de trabajadoras españolas, engañándolas y llevándolas a empresas del sur de Alemania igual o más viles que el mismo Luis (p. 172; 239 y ss.)<sup>15</sup>. Durante una escapada a Núremberg con su amante, la trabajadora española Regina, Gonzalo comprueba que *el Fotogénico* se dedica a la trata de trabajadoras, todo perfectamente legal; españoles que trabajan para empresarios alemanes sin escrúpulos, ofreciendo contratos muy altos, pero con un rendimiento imposible basado en un discurso torticero, que había calado en las damnificadas:

Claro, cualquiera que no esté enterado de la martingala, solo se fija en lo que le ofrecen y no en lo que le piden, porque, entre otras cosas, no sabe ni una pizca de alemán. Eso es lo que os ha pasado a vosotras (p. 172).

No obstante, Gonzalo es consciente del paso vital del tiempo y le confiesa a su amante que “[c]uesta mucho trabajo odiar, Regina. Exige un esfuerzo que no vale la pena” (p. 169). De hecho, esta última reflexión se ensambla con el sentir común que muestran muchas mujeres trabajadoras en Múnich:

-¿Y qué nos importa a nosotras lo que pasó en la guerra? –replicó Fe. Buenas ganas de estarse amargando la vida.

-Eso digo yo –terció Paulina-. Pero, hija, hay gente que está a todas horas dale que te pego con lo mismo. Parece como si vivieran de eso (p. 236).

Con todos los sinsabores de la adaptación mediante el choque con el Otro, de Lera otea la necesidad de una memoria sostenible, que sepa hilvanar el de dónde venimos con el qué somos y con el adónde vamos. Quizá por ello asume que -en la comunicación más íntima de un matrimonio, el de Antonio y Catalina, estable, con planes de futuro- deba tomarse conciencia de lo que debe recordarse y de lo que se olvida:

Desde aquí nos parece que aquello es mucho más bonito, porque nos olvidamos de lo malo y solo recordamos lo bueno [...] España es un país para ricos. Para uno que nace teniendo más que el día y la noche es mejor Alemania (pp. 61-62).

## 5. Discusión final

Hace más de sesenta años España se había convertido decididamente en un país de emigración. En la actualidad podría decirse que es tanto país de inmigración como de emigración, adosada al imán de la “movilidad internacional”. Y de nuevo aparece una literatura y otras obras de reflexión que tratan el nuevo fenómeno (Junkerjürgen, 2015). *Hemos perdido el Sol* fue, en efecto, una gran novela de los trabajadores españoles en Alemania que se agarraron al clavo ardiente de la esperanza. Sus condiciones materiales de vida determinaron en todo este conjunto de personas un exilio económico que ni siquiera se llegó a plantear en el combate social para transformar las relaciones económicas de partida, sino para cambiar algo sus propias condiciones en un nuevo contexto de país que empezaba a salir recompensado económicamente de su derrota militar. Se trata de un viaje de la periferia al centro, donde la representación sociolingüística de todo este fenómeno hace hincapié en una cierta forma de olvido que va más allá de las nuevas palabras, porque los nuevos silencios también significan una disciplina donde el trabajo es el principio de todo. Por eso, la superación del proceso de silenciación social -ser ante todo mano de obra, *Gastarbeiter* en la versión alemana- es el proceso tantas veces repetido de destacar mediante un excedente de rendimiento y de formalidad laboral a cambio de desaparecer como persona.

Sin embargo, en el relato, tanto para españoles como alemanes, se verá la imposibilidad de contenerse en este dique relacional, ya que unos y otros comenzarán a atraerse desde una confrontación inicial. De alguna forma, de Lera se encarga de acoger cálidamente todo el conjunto de contradicciones generado desde un punto de partida en que quienes mejor se adaptan son quienes dejan a un lado la alegría consoladora de ser de un sitio estupendo que los ha maltratado y que entran, con muchas dificultades, eso sí, en un mundo arisco, pero que ofrece la dignidad del trabajo.

Ramón y Paulina, como personajes fundamentales del relato, triunfan en Alemania sin dejar de ser españoles, críticos eso sí. Siempre hay comportamientos espasmódicos ante la opresión porque a estos trabajadores el destino les viene marcado desde fuera, pero son ellos -como ínfimos héroes del trabajo- quienes podrán participar de una meta que no existía en España. Para ello, se construye una novela social férreamente testimonialista, donde la observación metodológica participa de una problemática en una nueva vida. Esas nuevas vidas, llena de silencios imponentes, con mujeres que empiezan a decidir abiertamente, de vías que sugieren los mediadores, de una rueda pigmentada de prejuicios y de estereotipos que se (des)tejen mediante el exotismo, levantan acta de una memoria empecinada en olvidar el esfuerzo que siempre hacen unos frente al bienestar que siempre disfrutaban unos pocos.

Esa división entre élites y trabajadores difuminará pronto la ilusión populista del ser español, refugio simbólico y sentimental que con el paso del tiempo deberá desdibujarse porque la España construida del corazón está lejos y llena de caciques de toda laya. Por ello, el discurso populista<sup>16</sup> del NODO, tan presente en la representación mediática de este fenómeno migratorio (Martín Pérez, 2012), no puede permear una crónica coral a partir de una forma comprensible como la de *HPS*, donde nadie es descalificado; todos los personajes son contruidos desde una debilidad social que los articula como protagonistas humildes de unas relaciones causa-efecto (o afecto) llenas de creatividad, donde la ideología<sup>17</sup> activa permite dar un sentido al mundo en tanto que andamiaje de prácticas ahora más individuales que colectivas, pues no cuestionan el *statu quo*, pero sí resitúan constantemente su representación del nuevo universo encontrado y su autorrepresentación también lingüística, que actúa junto con otros modos de significar.

Desde este 2021, aquella década edificó una esperanza, si la asumimos como esperanza colectiva, ¿Puede tenerse todavía? Siempre es reparadora la posibilidad de una esperanza, de nuevos *Otros*

que entran a su vez en una alteridad violenta, en sus diversas versiones. Precisamente la memoria está llena de artefactos que hacen olvidar, pero que deja sus rastros en los afectos y en las lenguas comunes (Torres, 2020: 271). Merece la pena tener en cuenta estos testimonios literarios, entre tantos, porque una autorrepresentación opulenta y esplendorosa afecta al propio conocimiento, ya que cercena la capacidad crítica para reaccionar ante debacles que se ven venir, pero que no se quieren mirar de frente. Por ello, debe recordarse que en Alemania esperaban mano de obra y les llegaron personas; y que, cuando muchos emigrantes retornaron a España, se esperaban divisas, pero llegaron familias.

## 6. Bibliografía

- Alba, Tito (1967). “Homenaje de los libreros de Madrid al escritor Ángel María de Lera”. *El libro español: revista mensual del Instituto Nacional del Libro Español*, 113, pp. 441-442.
- Babiano, José y Ana Fernández Asperilla (2003). “En manos de los tratantes de seres humanos (notas sobre la emigración irregular durante el franquismo)”. *Historia Contemporánea*, 26, 35-56.
- Calero Valera, Ana R. (2010). “Teatro de la emigración en lengua alemana”. *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, Vol. XV, pp. 101-117. Disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/71017682.pdf> [21/09/2019].
- Fernández, Tomás y Elena Tamaro (2004). “Biografía de Ángel María de Lera”. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España)*. Disponible en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/1/lera.htm> [31/08/2020].
- Fernández Riquelme, Pedro (2020). “La retórica del discurso populista”. *Refracción*, 1, pp. 14-34. Disponible en [https://revistarefraccion.com/wp-content/uploads/2020/06/n%C2%BA1\\_Fernandez-Riquelme.pdf](https://revistarefraccion.com/wp-content/uploads/2020/06/n%C2%BA1_Fernandez-Riquelme.pdf) [12/08/2020].
- Ferrer Tévar, Celia (2002). “Un apunte biográfico de Ángel María de LERA. Escritor, novelista, guionista de cine. Baidés, Guadalajara, 1912–Madrid, 1984”. Disponible en <https://www.aache.com/alcarrians/lera.htm> [04-06-2021].
- Fuentes González, Antonio Daniel (2013). “Novela como viaje sociolingüístico: Una cala en la emigración española a la Europa germanohablante”. Ponencia plenaria en el *Coloquio Internacional sobre Cine, Literatura e Inmigración. Almería, 11 al 14 de diciembre de 2013*.

- Fuentes González, Antonio Daniel (2015). "Lectura sociolingüística". En Martos Núñez, Eloy y Campos Fernández-Fígares, Mar (eds.). *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*. Madrid: RIUL-Santillana, 2ª edic. en CD, 2015, pp. 457-459.
- Fuentes González, Antonio Daniel (2015a). Lectura sociolingüística de la emigración española a Alemania. El caso de *Antonio en el país del silencio*, de Mercedes Neuschäfer-Carlón. *Boletín Hispánico Helvético*, 26, 41-69.
- Fuentes González, Antonio Daniel (2020). "Lectura sociolingüística de las migraciones: el potencial didáctico de Entre dos aguas (Rosa Ribas)". *Porta Linguarum*, 34, pp. 91-105. Disponible en <http://doi.org/10.30827/portalin.v0i34.16735> [14/04/2021].
- García Marcos, Francisco J. (2020). "Literature and sociolinguistics. About Hónglómèng (Dream in the Red Chamber)". *International Journal of Arts and Social Science*, 3, 3, pp. 61-69. Disponible en <https://www.ijassjournal.com/> [11/08/2021].
- Giménez, Sergio (2020). "Ángel M.<sup>a</sup> de Lera, escribir o reventar". Disponible en <https://serhistorico.net/2020/07/22/angel-ma-de-lera-escribir-o-reventar/> [31-07-2020].
- González-Allende, Íker (2019). "Displaced Spanish men: Masculinity, sexuality and migration in *Hemos perdido el sol* (1963), by Ángel María de Lera". *Romance Quarterly*, 66, 4, pp. 205-217.
- Gugenberger, Eva (2007). "Aculturación e hibrididad lingüísticas en la migración: Propuesta de un modelo teórico-analítico para la lingüística de la migración". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 5, 2 (10), pp. 21-45.
- Gugenberger, Eva (2020). "Desde la asimilación hasta el transnacionalismo: Dinámicas lingüístico-migratorias y cambios de paradigma en su estudio". *Lengua y migración*, 12, 1, pp. 13-37.
- Heras, Antonio R. de las (1971). *Ángel M.<sup>a</sup> de Lera*. Madrid: E.P.E.S.A.
- Hernández, Ramón (1981). *Ángel María de Lera*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía.
- Jorge de Sande, María del Mar (2018). "Los efectos de la censura franquista: *La juerga* [1957,1961], una novela inédita de Ángel María de Lera (1912-1984)". *Epos*, 34, pp. 89-118.
- Juliana, Enric (2020). *Aquí no hemos venido a estudiar*. Barcelona: Arpa. Trad. de Carme Casals.
- Junkerjürgen, Ralf, coord. (2015). *¿Te has venido a Alemania, Pepe? Relatos de nuevos inmigrantes españoles*. Gijón: CICEES (Centro de Iniciativas Culturales).
- Leeder, Ellen Lismore (1978). *El desarraigo en las novelas de Ángel María de Lera*. Ediciones Universal.
- Leeder, Ellen Lismore (1994). "Dimensión existencial en la narrativa de Lera". En Juan Villegas, coord. *Actas Irvine-92: [actas de XI Congreso de la Asociación Internacional de*

- Hispanistas*], Vol. 4, (*Encuentros y desencuentros de culturas: siglos XIX y XX*), pp. 194-201. Disponible en [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih\\_11\\_4\\_024.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_4_024.pdf) [05-06-2021]
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de ([1957]2004). *Los olvidados*. Madrid: castalia. Edición de Asunción Castro Díez.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1958). *Los clarines del miedo*. Barcelona: Destino
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1959). *La Boda*. Barcelona: Destino.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1960). *Bochorno*. Madrid: Aguilar.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1962). *Trampa*. Madrid: Alcalá.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de ([1963]1965<sup>3.ª ed.</sup>) *Hemos perdido el sol. La novela de los trabajadores españoles en Alemania*. Madrid: Aguilar.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1964). *Tierra para morir. Y las cien casas cerradas no se abrirán ya nunca*. Madrid: Aguilar
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1965). *Con la maleta al hombro. Notas de una excursión por Alemania*. Madrid: Aguilar.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1967). *Las últimas banderas*. Barcelona: Planeta.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1973). *Se vende un hombre*. Barcelona: Planeta.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1974). *Los que perdimos*. Barcelona: Planeta.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1976). *La noche sin riberas*. Barcelona: Argos Vergara.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1977). *Oscuro amanecer*. Barcelona: Argos Vergara.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1979). *El hombre que volvió del paraíso*. Barcelona: Planeta.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1982). *Secuestro en Puerta de Hierro*. Barcelona: Planeta.
- Lera, Ángel M.<sup>a</sup> de (1984). *Con ellos llegó la paz*. Barcelona: Planeta.
- Martín Pérez, Sonia (2012). *La representación social de la emigración española a Europa (1956-1975). El papel de la televisión y otros medios de comunicación*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- Miguel, Torcuato (1971). *Los extraños peregrinos de Hamburgo*. Barcelona: Picazo.
- Muñoz Sánchez, Antonio (2012). “Una introducción a la historia de la emigración española en la República Federal de Alemania (1960-1980)”. *Iberoamericana*, 46, pp. 23-42.
- Nethol, Ana M.<sup>a</sup>, ed. ([1971]1985). *Ferdinand de Saussure. Fuentes manuscritas y estudios críticos*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- Preti, Dino (1975). *SOCIOLINGÜÍSTICA os níveis de fala. Um estudo sociolingüístico do diálogo na literatura brasileira*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- Quijada Díez, Carmen (2019). “La literatura de migración en lengua alemana traducida al español (1950-2018)”. *TRANS*, 23, pp. 199-219.
- Rendueles, César (2020). *Contra la igualdad de oportunidades. Un panfleto igualitarista*. Barcelona: Seix Barral.
- Rico, Manuel y David Castillo (2019). *Ángel María de Lera*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=Ktib1LAv1lw> (parte 1) y [https://www.youtube.com/watch?v=RDL\\_j2qlnb8](https://www.youtube.com/watch?v=RDL_j2qlnb8) (parte 2) [11/07/2020].
- Riera Ginestar, Joaquín (2018). *Maletas de cartón. 50 años de emigración española a Alemania (1960 – 2010)*. San Vicente, Alicante: Club Universitario (ECU).
- Rodríguez Richart, José (1998). “Das Bild Deutschlands und der Deutschen in *Hemos perdido el sol* von Ángel María de Lera”. *Tranvía [Berlin]*, 5, pp. 44-49.
- Rodríguez Richart, José (1999). *Emigración española y creación literaria. Estudio introductorio*. Madrid: Fundación 1º de Mayo.
- Romero Valiente, Juan Manuel (2018). “Causas de la emigración española actual: la «movilidad exterior» y la incidencia de la crisis económica”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 76, pp. 303-328. Disponible en <https://doi.org/10.21138/bage.2524> [05/12/2021].
- Ruiz Sánchez, Ana (2004). “Literatura de emigración de origen español en Alemania: modelos literarios para una sociedad multicultural”. Madrid: Fundación Primero de Mayo, Documento de Trabajo, 3.
- Ruiz Sánchez, Ana (2007). “La memoria literaria de la emigración: el surgimiento de los primeros textos de origen español (1964-1989)”. *Iberoamericana*, VII, 26, pp. 167-179.
- Sanz Díaz, Carlos (2001). “Emigración económica, movilización política y relaciones internacionales. Los trabajadores españoles en Alemania, 1960-1966”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23, págs. 315-341.
- Sanz Díaz, Carlos (2004). «*Clandestinos*», «*Ilegales*», «*Espontáneos*» ... *La emigración irregular de españoles a Alemania en el contexto de las relaciones hispano-alemanas, 1960-1973*. Madrid: Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales.
- Sayago, Sebastián (2021). “Apuntes para una revisión del enfoque materialista del discurso”. *Refracción*, 4, pp. 140-158. Disponible en <https://revistarefraccion.com/wp-content/uploads/2021/06/11-n%C2%BA4-sayago-apuntes.pdf> [12/11/2021].
- Thomas, Owen Durant. (1977). *Ángel María de Lera: the man and his novel*. Diss. New York University, Graduate School.

Torres, Sebastián (2020). “Spinoza (y Maquiavelo): notas sobre la lengua, la memoria y el olvido, desde una perspectiva materialista”. *Nuevo Itinerario*, 16, 1, pp. 249-273. Disponible en <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/nit/article/viewFile/4353/4004> [24-06-2021].

Tudela, Mariano (1963). *Nueva tierra de promisión*. Madrid: Bullón.

Udina, Natalie (2019). “Mobility Paradigm In Sociolinguistics Studies: Language Of International Labour Migration”. *Proceedings of INTCESS 2019- 6th International Conference on Education and Social Sciences, 4-6 February 2019- Dubai, U.A.E.*, pp. 1051-1054. Disponible en [https://repository.rudn.ru/ru/records/article/record/39282/\[16/12/2021\]](https://repository.rudn.ru/ru/records/article/record/39282/[16/12/2021]).

Voloshinov, Valentin N. ([1929]1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza. Trad. de Tatiana Bubnova.

---

<sup>2</sup> Siglas empleadas: *HPS*, *Hemos perdido el sol*.

<sup>3</sup> Para esta información, me basó principalmente en Giménez (2020), Fernández y Tamaro (2004), Ferrer Tévar (2002) y Alba (1967).

<sup>4</sup> Rico y Castillo (2019) apuntan su carácter barojiano en tanto que exseminarista que abraza el anarquismo.

<sup>5</sup> También publica *Por los caminos de la medicina rural* (1966); *Mi viaje alrededor de la locura* (1972), en que cuenta sus visitas a distintos psiquiátricos españoles; *Diálogos sobre la violencia* (1974); *Carta abierta a un fanático* (1975); *Ángel Pestaña. Retrato de un anarquista* (1978) o *La Masonería que vuelve* (1980).

<sup>6</sup> Ángel María de Lera García (Alianza Socialista Democrática [Centro Izquierda]) obtuvo, en concreto, 9.364 votos, insuficientes para conseguir un escaño (*Vid.*

[http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES\\_1977\\_Resultados.pdf](http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES_1977_Resultados.pdf) [24-11-2020]).

<sup>7</sup> Sobre la representación a lo largo del tiempo de esa emigración, ya se han elaborado numerosos trabajos, sin olvidar la nueva emigración hacia Alemania a partir de la crisis económica de 2008. Como botón de muestra, *cf.* Riera Ginestar (2018), Muñoz Sánchez (2012) o Romero Valiente (2018).

<sup>8</sup> Para una propuesta general procedente de la (socio)lingüística migratoria, *cf.* Gugenberger (2007 y 2020).

<sup>9</sup> Si no hay indicación en contra, esta numeración se corresponderá con la paginación de la versión manejada de *HPS*, 3ª edic., impresa en 1965.

<sup>10</sup> Se refiere a la moneda alemana de aquel tiempo, el marco alemán.

<sup>11</sup> *Vid.* Udina (2019) para una perspectiva de los estudios sociolingüísticos en el denominado *paradigma de la movilidad*, con especial atención a la migración laboral.

<sup>12</sup> Procedimiento que suele acompañar sobremanera la comunicación ante el manejo precario de los códigos lingüísticos, como cuando se pide por favor un café en alemán, para después señalar con el dedo, sin palabras, un trozo de tarta (p. 160).

<sup>13</sup> Que podría traducirse como *¡Bravo!*, *¡Bravo!*

<sup>14</sup> Es interesante tener en cuenta que las buenas relaciones italo-españolas fructifican también en la creación en Stuttgart, en mayo de 1964, del Parlamento de la Emigración, como primera entidad orientada a documentar las necesidades y deseos de todos los trabajadores extranjeros en Alemania. Fueron veintitrés italianos y once españoles

los fundadores de este organismo, cuyo primer Presidente fue Antonio Maspoli (Sanz Díaz, 2021: 335). De cualquier modo, en varias de las escasas novelas escritas por españoles sobre la emigración a Alemania de aquellos años se destaca el papel de las gentes italianas, como es el caso de *Los extraños peregrinos de Hamburgo* (Miguel, 1971).

<sup>15</sup> Sobre esta trata de seres humanos, que puede parecer inverosímil por incómoda para nuestro imaginario actual español, cf. Babiano y Fernández Asperilla (2003) o Sanz Díaz (2004). Literariamente, ese escarnio está igualmente presente en la novela de M. Tudela (1963) *Nueva tierra de promisión*.

<sup>16</sup> Cf. para la discusión de este concepto el magnífico trabajo Fernández Riquelme (2020).

<sup>17</sup> Para una esclarecedora definición de ideología, vid. Sayago (2021: 154).